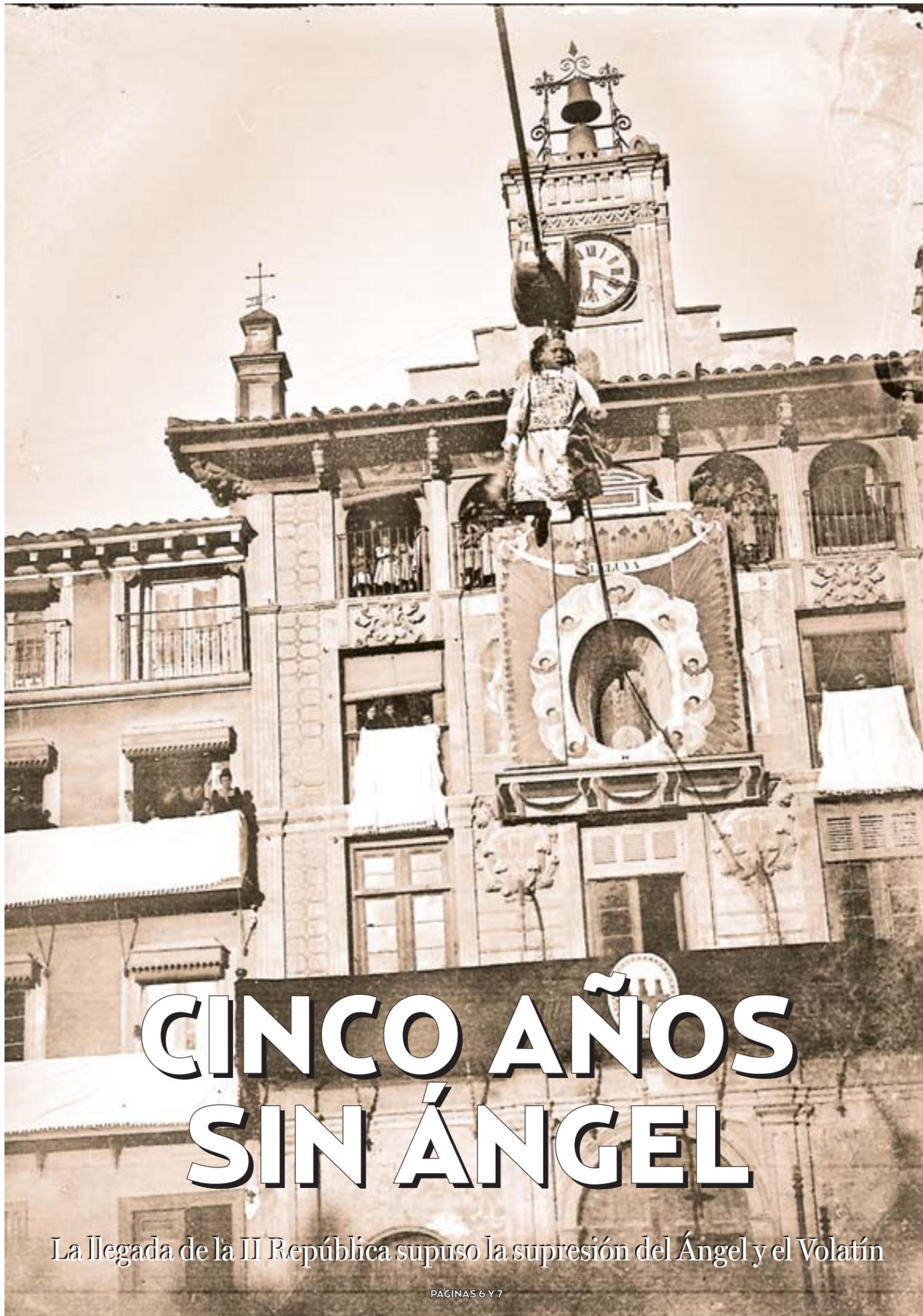


La Ribera

Suplemento de **Diario de Noticias**



CINCO AÑOS SIN ÁNGEL

La llegada de la II República supuso la supresión del Ángel y el Volatín

PÁGINAS 6 Y 7

El Ángel inicia la ceremonia para retirar el velo a la imagen de la Virgen. FOTO: NICOLÁS SALINAS



Imagen de 1926 que muestra una panorámica muy distinta a la habitual de la Bajada del Ángel.

Como todo evento en los años 30, cualquier ceremonia que tuviera un atisbo de religión pasaba a ser un instrumento político. De esa forma, la llegada de la Segunda República en 1931, significó el fin de las ceremonias del Ángel y del Volatín hasta 1937. **TEXTO Fermín Pérez-Nievas**

1932-1936: Paréntesis en el Ángel

“**L**A República cortó en el paréntesis de su tiranía el hilo de nuestras tradiciones. ¡Oh malaventurada República, agria y triste, que profanaste la memoria de nuestros padres! ¡Maldita seas, por ingrata, cerril y extranjera!”

Con estas palabras, el periódico tudelano *Requeté* saludaba el 28 de marzo de 1937 la recuperación de las ceremonias del Volatín y del Ángel, que habían sido suprimidas entre 1932 y 1936 por su carácter religioso. Según María Álava, el último niño que realizó tal ceremonia fue Miguel Iñigo, y el primero en recuperarlo fue Hortensio Iñigo, hermano del anterior. Si bien diversos libros o testimonios hablan de que se celebró el Ángel los años 1932 ó 1933, los diarios de la época son muy claros. “Dios ha querido, que después de cinco años que se lleva sin celebrar tan simpáticas fiestas, hoy en 1937 se repongan por acuerdo de nuestro Muy Ilustre Ayuntamiento, para que se celebren con mayor esplendor que es sus mejores tiempos”, anunciaba el *Requeté* el 14 de marzo de 1937.

LLEGA LA REPÚBLICA Desaparición

En 1931 la Semana Santa coincidió con un tenso ambiente preelectoral, en el que ni izquierdas ni derechas

podían siquiera sospechar el cambio de rumbo que tendría el país. Apenas una semana después de que el Ángel recorriera la maroma para retirar el luto a la Virgen y anunciar a gritos la resurrección, los partidos republicanos se impusieron en las elecciones municipales, lo que obligó a Alfonso XIII a abandonar el país. “Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo. Mi conciencia me dice que ese desvío no será definitivo, porque procuré siempre servir a España (...) Espero a conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva y mientras hable la Nación suspendo deliberadamente el ejercicio del poder real y me aparto de España reconociéndola así como única señora de sus destinos”. A finales de abril, Aquiles Cuadra ocupó el sillón de alcalde y al paseo del Prado le cambiaron rápidamente el nombre, para llamarlo paseo de Galán y García Hernández.

Con el tiempo, la Segunda República iría dejando huella en la vida cotidiana, retirando los crucifijos, estableciendo el Himno de Riego como himno nacional y prohibiendo la celebración de las tradiciones religiosas, que, curiosamente no se rehabilitarían siquiera entre 1933 y 1936, cuando el gobierno era de la derecha. Como se lamentaba *El Ribereño Navarro* el 19 de abril de

1936, “todos sabemos lo que en Tudela era la mañana del Ángel y la animación y movimiento que durante todo el día se echaba de ver por nuestras calles con la afluencia de forasteros que venían exclusivamente a presenciar la hermosa ceremonia de las seis de la mañana en ese día, tan original y tan rara, que representa la Resurrección de Jesucristo el encuentro de éste ya resucitado con su bellísima madre”.

TESTIMONIOS Recuperación

En esos cinco años no hubo Ángel, pero tampoco Volatín. Su simbolología religiosa debió asustar a los políticos que buscaban autoafirmar la Segunda República con medidas drásticas que ensalzaran la tricolor. El insigne cronista tudelano Luis Gil Gómez recordaba con cierta tristeza que en 1934 “tuve ocasión de ver el armazón, todo de madera, del Volatín, que, se encontraba en una de las dependencias del Ayuntamiento. Estaría medio enterrado entre las os mayúsculas de las maromas arrolladas y las puertas guñolescas del templete del día del Ángel; entre el artificio de los maderos donde el propio Volatín se ahorcaba, entre una baraúnda inexacta de tablas, sillas, cordeles y muebles viejos, todo blanco, de un polvo secular, reposado; allí estaría, víctima de un municipio superficial y

estúpido, que nunca, nunca, había de comprender la tragedia de aquel muñeco feo, casi negro, para marchar al patíbulo, se vestía sus mejores galas”.

En marzo de 1937, el *Requeté* relataba una situación que se vivió durante la Segunda República, y que mostraba lo arraigado de esta tradición en los tudelanos y que, posteriormente, recogería el escritor José María Iribarren. “Festearon unas humildes hijas del trabajo, en noche de elecciones el copo derechista de Navarra con una chocolatada en la calle, salpicada de notas de la Marcha Real. Denunciadas, comparecieron tres, las más destacadas, ante la alcaldía. Les preguntó el alcalde: ¿es cierto el contenido de la acusación respecto de la chocolatada? Ciertamente, contestaron. ¿Es cierto, insistió, lo del canto de la Marcha Real? Respondieron: no es cierto, a una indicación del alcalde, intervinieron los denunciantes, ¿cómo que no es cierto que ustedes se hartaron de cantar la Marcha Real? Contestaron: repetimos que no es cierto. Nosotras no cantamos la Marcha Real. ¿Qué cantaban, pues, aquella noche? Replicaron los acusadores. Dijeron las denunciadas: La Bajada del Ángel. ¿Y qué es la Bajada del Ángel? Interrogaron todos. Y las tres con más temple que el Caballero de los Leones, entonaron a coro la Marcha Real ante el juez y los acusadores. Esto es lo que

La simbología religiosa de la Bajada y el Volatín asustó a los políticos de la II República

El último año que se celebró fue 1931, ya que Semana Santa fue antes de las elecciones

En febrero de 1937, a instancias del alcalde, se pidió restablecer ambas ceremonias



El niño, colgado de una nube, sigue el recorrido de la Virgen en 1901.



Isidro Sanz Magallón, Ángel 1938



Cientos de tudelanos observan los giros del Volatín.



A las 6.15 el pequeño sale puntualmente del templete en 1901.

cantamos: La Bajada del Ángel. El hecho es rigurosamente histórico y en circunstancias volcánicas de odio y persecución”.

El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 tuvo un apoyo importante en la Iglesia Católica, por lo que la primera medida que tomó el general Franco fue la de restablecer todas las funciones y ceremonias religiosas que se habían eliminado, con una intención, casi, de redención. No en vano, el día de la celebración del Ángel de 1937 se anunciaba como el del “triumfo del Señor contra las tinieblas”.

Pero la atmósfera era muy distinta a la de 1931. En aquel año de 1937, la Guerra Civil estaba en toda su crudeza, el anterior verano se habían producido miles de asesinatos en las cunetas de la Ribera y en las Bardenas y el horizonte de la plaza de Los Fueros aparecía ahora lleno de uniformes, de militares, falangistas, requetés y margaritas. El escritor tudelano, Alberto Peláirez, retrataba en verso en el periódico Falange de Tudela la ceremonia del Volatín, que volvía a contemplar después de cinco años sin celebrarse. “Más hoy cuando salgo de él/hay cambios tan importantes,/que si a la costumbre fiel/yo me suicidio como antes,/voy a hacer muy mal papel./Pues veo a los moceticos/ con tambores y cornetas,/uniformes y gorricos,/y en vez de caña y palicos/fusiles y bayonetas./Y si tiro destrozado/ percal, se van a otro lado/que ellos esperan tranquilos,/trozos de camión blindado/o bombas de dos mil kilos”.

Previamente, el 24 de febrero, el pleno del Ayuntamiento de Tudela, a instancias del alcalde, Sagaseta, pedía que se restablecieran “las tradicionales funciones del Volatín y del Ángel”, cosa que se aprobó de forma unánime.



La gente rodea a la Virgen, junto al antiguo arco de la calle Carrera.

DETALLES

● **Fotografías.** Buena parte de las imágenes y de la historia que se muestran en el reportaje pertenecen a la página web: www.bajadaangel-tudela.com.

● **Cambios de hora.** La última ceremonia antes de la Segunda República se celebraba a las 6.15 horas y la primera tras el regreso, la de 1937, también tuvo lugar a las 6.15 horas. Sin embargo, desde 1938 la Bajada del Ángel se retrasó una hora para pasar a las 7.15 horas. Con el paso del tiempo aún se cambiaría dos veces más a las 8.15 horas y a las 9.15 horas, tal y como se celebra en la actualidad.



José Luis Paños, Ángel de 1939.